

Prefacio

«La compasión por los animales es algo tan natural en nosotros que solo la costumbre, la tradición y la inculcación pueden lograr que nos volvamos insensibles ante su sufrimiento y muerte.»

LEV TOLSTÓI

«¿Tolstói era vegetariano?», se sorprenden muchas personas que, aunque están familiarizadas con la obra del escritor ruso, desconocen totalmente su faceta humanista, religiosa y filosófica. Esta selección de textos pretende dar a conocer este aspecto tan importante de la vida de Lev Tolstói (1828-1910) y llenar este vacío: no hemos encontrado en nuestro país ninguna obra dedicada específicamente al Tolstói vegetariano. Tampoco en Rusia se ha hecho demasiada difusión de este aspecto crucial de su pensamiento, ya que, si bien a finales del siglo XIX los movimientos vegetarianos tuvieron un auge considerable, durante la Unión Soviética fueron silenciados e incluso perseguidos.

Quien conozca *El reino de Dios está en vosotros* o *Confesión* sabrá que hacia 1880, cuando Tolstói ya gozaba de fama mundial, tuvo una profunda crisis espiritual que lo llevó al borde del suicidio. Se concentró a partir de entonces en la literatura religiosa, moral, social y pedagógica, y creó un nuevo modo de interpretar el cristianismo que hace especial hincapié en el Sermón de la Montaña y en la no resistencia al mal con la violencia: «no matarás». Y es justamente dentro de esta relectura de las enseñanzas de Jesús donde se debe enmarcar el vegetarianismo de Tolstói, que responde, ante todo, a cuestiones éticas y morales. Porque para el autor ruso el «no matarás» no se limita solo a las personas, sino que se extiende a todos los animales. Y eso que hasta su transformación espiritual, Tolstói había sido un apasionado cazador, práctica que abandonó definitivamente en 1883 y de la que abominó a partir de entonces.

La búsqueda espiritual de Tolstói la encontramos ya en sus años de juventud, y sus diarios nos muestran sus dolorosos esfuerzos por autoperfeccionarse, por llevar una vida moral y justa; con ese fin, se imponía a sí mismo una serie de reglas que debía seguir en el día a día. Pero frecuentemente era incapaz de cumplirlas y acababa cediendo a sus pasiones.

Tolstói sitúa el inicio de su vegetarianismo en 1883, año en el que conoció a Vladímir Chertkov (1854-1936), quien, además de convertirse en su íntimo amigo y editor de algunas de sus obras, fue quien le dio a conocer el movimiento vegetariano. El 18 de julio de 1884 Tolstói escribe en su diario: «He modificado mis hábitos. [...] No bebo alcohol ni como carne. Todavía

fumo, pero menos». Sin embargo, este cambio de alimentación fue paulatino, y durante los primeros años alternó períodos en los que consumía carne con otros en los que seguía una dieta vegetariana estricta.

El vegetarianismo no solo tuvo implicaciones en la vida de Tolstói, sino en la de toda su familia, y se convirtió en fuente de numerosas discusiones y reproches. Su mujer —Sofia Andréievna— no aceptaba muchas de las nuevas ideas de su marido, y continuó comiendo carne y pescado; pero algunos de sus hijos sí adoptaron esta nueva dieta. Entre ellos, los que lo hicieron con más convicción fueron Lev, Tatiana y Maria. Así pues, la familia quedó simbólicamente dividida en dos bandos, lo que se reflejaba de una manera muy gráfica a la hora de comer: a un lado se sentaban los vegetarianos y al otro los carnívoros. Las cartas y diarios de la familia Tolstói dan testimonio de esta tensa situación. Sofia Andréievna le escribió a su marido el 22 de diciembre de 1885: «¿Acaso este pernicioso vegetarianismo debe matarte irremediablemente y no hay posibilidad de que cambies de opinión?». Sofia Andréievna estaba realmente preocupada por la salud de su marido e hijos, y creía que la dieta vegetariana les estaba debilitando y perjudicando.

Dušan Makovický fue el médico de la familia Tolstói entre 1904 y 1910, y se instaló a vivir con ellos en su finca de Yásnaia Poliana. Durante esos años se dedicó a anotar todo lo que decía el escritor ruso y lo que sucedía en la casa, lo que nos ha proporcionado un valioso testimonio que nos permite conocer de primera mano el día a día de la familia. Pues bien, en sus

diarios encontramos numerosas referencias al vegetarianismo de Tolstói, a la dieta que seguía, y a sus opiniones sobre salud y medicina, caza y trato a los animales.

El primer peldaño

El primer peldaño constituye la obra principal de Tolstói sobre el vegetarianismo. Su publicación tuvo una gran repercusión en Rusia, donde se llegó a calificar como «La biblia del movimiento vegetariano».*

Cuando en 1891 Chertkov dio a leer a Tolstói *The Ethics of Diet. A Catena of Authorities Deprecatory of the Practice of Flesh Eating* del inglés Howard Williams (1837-1931), el autor de *Guerra y paz* se quedó muy impresionado y pensó que era necesario traducirlo al ruso, algo que hizo con la ayuda de su hija Maria e incluso de Sofia Andréievna, a pesar del rechazo de esta por tales ideas. Tolstói quiso escribir un prólogo para esta traducción en el que expondría sus ideas sobre la abstinencia, el ayuno, la gula y el vegetarianismo. Este prólogo se convirtió en el ensayo *El primer peldaño*, que inicialmente el autor había titulado *La escalera de la virtud* y más tarde *El primer paso de la virtud*.

* Esta afirmación la hizo Iósif Pérper (1886-1937), que se hizo vegetariano tras leer *El primer peldaño* y más adelante se convirtió en activista de este movimiento y en editor del *Veguetariánskoie Obozrenie*, la principal revista rusa sobre el vegetarianismo. (*N. del T.*)

Con el fin de recopilar materiales para esta obra, Tolstói visitó el matadero de Tula el 7 de julio de 1891, algo de lo que dejó constancia en su diario: «He estado en el matadero. Arrastran al animal por los cuernos, le retuercen la cola hasta que los cartílagos le crujen, no aciertan a la primera, pero cuando lo hacen, el animal se resiste y le rajan el cuello, vierten su sangre en un recipiente y después le arrancan la piel de la cabeza. La cabeza, despojada de la piel y con la lengua mordida, mira hacia arriba, mientras la panza y las patas se convulsionan. Los matarifes se enfadan con los animales por no morir rápido».

Ese mismo día, Sofía Andréievna escribe en su diario: «Lióvochka* ha ido a Tula [...], ha estado en un matadero de toros y, muy conmocionado, nos ha relatado ese terrible espectáculo, el miedo que pasan cuando los conducen allí, cómo les arrancan la piel de la cabeza cuando aún siguen agitando las patas y no han muerto. ¡Realmente es terrible, pero cualquier muerte lo es!». Y su hija Tatiana escribe: «Hoy papá ha ido al matadero de Tula en un tren de cercanías y nos ha contado lo que ha visto. Es horrible, creo que el relato de papá es suficiente para dejar de comer carne. No me atrevo a decir que lo consiga, pero lo intentaré».

Como hemos dicho, para el autor ruso ser vegetariano respondía a motivaciones morales estrechamente relacionadas con el ayuno, el autocontrol y la gula: dejar de comer animales constituía el primer paso para empezar el ascenso por la escalera de las virtudes cristianas. Así pues, no se puede desligar el vege-

* Diminutivo afectuoso de Lev. (*N. del T.*)

tarianismo de Tolstói de su modo de entender el cristianismo, muy alejado, por cierto, de los preceptos de la Iglesia.

Según Tolstói, aunque la perfección de Jesús es inalcanzable, el auténtico cristiano debe esforzarse por aproximarse a ella, y para ascender por esta escalera de la perfección se debe empezar necesariamente por abajo, por el primer peldaño; es decir, por la abstinencia (léase autocontrol, continencia, moderación) y, dentro de esta, por el vegetarianismo. La abstinencia que Tolstói propugnaba no es en absoluto un concepto original del cristianismo: los antiguos griegos ya la preconizaban, y le debe mucho, a su vez, a la filosofía oriental, por la que el escritor ruso sentía un vivo interés.

Tolstói considera que para llevar una «vida moral» (literalmente, «vida buena» en el original ruso, que se podría entender también como «vida ética», «correcta» o «virtuosa») debemos empezar por dejar de causar daño a otros seres vivos, en la medida de lo posible. Reconoce que aunque es imposible vivir sin causar la muerte de ningún ser vivo, esto no debe servirnos como excusa para seguir obrando mal: debemos esforzarnos por perjudicar a cuantos menos animales mejor y así acercarnos al modelo de perfección moral. Y puesto que tenemos a nuestro alcance toda clase de verduras, cereales y fruta, ya no es necesario hacer sufrir y matar animales para comérmolos: no tiene ninguna justificación, ni médica (su consumo incluso nos perjudica) ni mucho menos moral.

Además, considera que gran parte de los males de nuestra sociedad se deben a la incapacidad de controlar nuestros deseos e

impulsos, al desenfreno: hemos olvidado lo que es el autocontrol y la moderación. Solo nos interesa dar placer a nuestros sentidos, comer hasta la saciedad, aunque con ello provoquemos el sufrimiento y la muerte de animales y violemos la ley cristiana fundamental anteriormente mencionada: «no matarás».

Sin duda, el capítulo 9 de *El primer peldaño* es la parte más desgarradora de todo el ensayo. En él, Tolstói describe su visita al matadero de Tula —de la que ya hemos hablado— sin ahorrarnos ningún detalle y desplegando toda la fuerza de su prosa para relatar el trato salvaje que se da a los animales. Es impactante la deshumanización de los trabajadores del matadero, que parecen no sentir la menor empatía por el sufrimiento de los animales.

Hay numerosos testimonios de contemporáneos de Tolstói que aseguran que tras leer *El primer peldaño* se quedaron tan impresionados que decidieron hacerse vegetarianos. Y el impacto fuera de Rusia no fue menor, ya que esta obra fue traducida al francés, danés, polaco, inglés y alemán.

Otros escritos de esta selección

Además de *El primer peldaño*, hemos considerado interesante incluir otros textos sobre vegetarianismo escritos o compilados por Tolstói, así como dos textos de sus hijos Tatiana y Lev.

El lobo es un cuento muy breve que Lev Tolstói escribió para sus nietos y que constituye, además, un curioso documen-

to sonoro: Tolstói lo grabó en un fonógrafo en 1908, y todo aquel que lo desee, puede oírle leyéndolo.

Círculo de lectura es una compilación de aforismos de distintos autores que Tolstói seleccionó a lo largo de varios años. Se publicó también bajo el título de *Calendario de la sabiduría*. Y es que todo el material está organizado a modo de calendario: cada día se le propone al lector algún tema filosófico-religioso mediante una serie de aforismos que Tolstói mismo ha traducido, y, en algunos casos, incluso ha escrito. Hemos escogido los días del año cuya temática giraba en torno al vegetarianismo.

En esta misma línea encontramos «El pecado de comer carne», que forma parte de la obra *El camino de la vida*. Aquí, Tolstói hizo una selección de máximas morales que organizó por temas, como por ejemplo el amor, el espíritu, la conciencia, el pecado, la fe en Dios, el miedo a la muerte, etcétera.

En cuanto a los escritos de sus hijos, tenemos *El pollo*, un divertido episodio extraído del diario de Tatiana, que relata la lección que Lev Tolstói le quiso dar a una pariente que los visitó y a la que le gustaba mucho la carne; ató a un pollo vivo a la pata de una silla, dejó un cuchillo sobre la mesa y le dijo que si se lo quería comer, que lo matara ella misma. Por supuesto, la invitada ordenó entre risas que liberaran al pollo.

A continuación y para cerrar esta selección, tenemos la «Reforma de la alimentación», un discurso que el hijo del escritor —que también se llamaba Lev— dio en 1903 ante la Sociedad Vegetariana de San Petersburgo. Sus ideas y afirmaciones de-

jarán a más de uno sorprendido por su vigencia. Tras hacer un repaso de los motivos por los que hoy en día comer animales es algo totalmente injustificado e innecesario, nos explica cuál puede ser la dieta diaria de un vegetariano y cómo se deben cocinar los alimentos (al vapor y, aún mejor, debemos comerlos crudos). El hijo de Tolstói aboga no solo por el vegetarianismo, sino por el veganismo, e incluso por el frugivorismo (alimentarse solo de frutas) como ideal de la alimentación, ya que considera que biológicamente, como primates que somos, la carne no es una alimentación propia para el ser humano y nos causa serios problemas de salud.

Para acabar, quiero reconocer la importancia que han tenido para el estudio y selección de estos materiales dos fantásticos libros: *Ein unbekanntes Russland. Kulturgeschichte vegetarischer Lebensweisen von den Anfängen bis zur Gegenwart* [Rusia desconocida. Historia de la cultura vegetariana desde el inicio hasta nuestros días] del eslavista alemán Peter Brang; y *Rossía neizvéstnaia. Pérvaiia stupén* [Rusia desconocida. El primer peldaño] de A. Kiureguián, obra que cayó en mis manos durante una estancia en Moscú y que me animó a embarcarme en este proyecto. Asimismo, quiero agradecer el asesoramiento que desde el museo-hacienda Tolstói de Yásnaia Poliana me han dado para la selección de estos materiales.

JOAQUÍN FERNÁNDEZ VALDÉS ROIG-GIRONELLA